

milímetros y con unos suelos que no son muy fértiles.

Por otra parte —prosigue el señor López Carrasco—, tenemos una población envejecida en el sector agrario, ya que muchos jóvenes se han marchado a la industria, a los servicios y la población que tenemos, repito, se ha ido envejeciendo, lo que hace que muchos empresarios no tengan demasiada ilusión. Creo que este factor humano es fundamental para nuestro desarrollo agrario. Tampoco la capacitación de nuestros agricultores se halla a nivel europeo y este es otro de los problemas y objetivos nuestros.

—¿De qué forma incide el paro en su consejería?

—En el medio rural el paro está un tanto estacionado, aunque depende de las épocas, pues las hay en que no existe mientras en otras alcanza unos niveles por encima de la media. Pero lo que sí es cierto es que con estos programas de transformación de regadíos, de comercialización e industrialización de productos agrarios y de cooperación, se trata de disminuir el paro. Queremos desarrollar ese proceso de participación en la comercialización e industrialización, porque se puede alargar el período de empleo en el medio rural.

CASTILLA-LA MANCHA Y EL MERCADO COMUN

—¿Desean realmente nuestros agricultores la incorporación de España al Mercado Común? ¿Qué dice al respecto el consejero de Agricultura?

—Sí, los agricultores, las cooperativas, yo le diría francamente que todas las personas con las que yo he conversado son partidarias de la adhesión a la Comunidad Económica Europea. Ellos saben que nuestra entrada va a ser difícil, pero que esas dificultades son precisamente porque en cierta medida nos temen, y si ellos ponen pegos y si vieses que les interesa mucho, pues ya hubiésemos entrado, pero como ellos saben, que vamos a ser fuertes competidores oponen una cierta resistencia. Luego esto los agricultores lo saben y entienden que cuando nos temen por algo será. Lo cierto es que tenemos un sistema productivo competitivo, pero nos falta desarrollar esa infraestructura de comercialización e industrialización de nuestros productos agrarios. No basta con producir; hay una frase que se ha dicho mucho: que el buen paño en el arca se vende. No, el buen paño, hoy día, hay que llevarlo, presentarlo, organizar una infraestructura de red de distribución y colocarlo en todas las ciudades, en todos los mercados.

”

«En el medio rural el paro está un tanto estacionado, aunque depende de las épocas, pues las hay en que no existe, mientras en otras alcanza unos niveles por encima de lo normal».

”



Entonces el agricultor debe pensar a través de esas organizaciones cooperativistas debe desarrollar la comercialización e industrialización de esos productos en Europa. Europa es un mercado de trescientos millones de consumidores, pero de otros consumidores, que se están disputando otros países.

Aquí en Castilla-La Mancha —insiste el consejero de Agricultura— yo creo que una vez que entremos en el Mercado Común, el reto que tienen los agricultores es desarrollar esa segunda fase, porque la primera, tenemos unos vinos de mejor calidad que los europeos, tenemos un queso manchego que no tiene competitividad en la Comunidad, tenemos algunos productos que lo únicos que nos falta es desarrollar esa infraestructura de comercialización e industrialización. Por eso los agricultores y ganaderos de esta Región saben que tienen por delante un mercado importante, que es Europa. Ahora lo que hace falta es que sepamos colocar las botellas de vino y los quesos manchegos en Berlín, en Londres y en Roma.

—¿Cómo ve el futuro de Castilla-La Mancha como Región autónoma?

—Pues yo entiendo el futuro autonómico desde el punto de vista de consejero y abordando los problemas que me han planteado los agricultores en distintos pueblos de esta

Región, que era una necesidad el cambio de sistema administrativo, que antes había un Ministerio de Agricultura con cuarenta y cuatro mil funcionarios difíciles de estructurar y organizar. Por eso tenía unos organismos autonómicos y había dentro del propio Ministerio una descoordinación, una falta de comunicación y de integración de estos servicios para llevar a cabo el programa agrario. Aquí, al nivel de la administración, es más pequeña, estamos concretamente en Agricultura dos mil funcionarios, nos conocemos casi todos, nos podemos visitar la Región y abordar los problemas con el alcalde, con el presidente de la cooperativa o con la agrupación de agricultores. Al lograr esos problemas y esas competencias que nos han sido transferidas, abordamos con capacidad de resolución muchos problemas, pues esto es una ventaja de la autonomía. Por otra parte, cuando el ciudadano ve que se ha mejorado la gestión, ve que se abordan problemas que en otras épocas era imposible debido a ese alejamiento de la administración, cuando ve también que los que estamos al frente de estos despachos estamos puestos democráticamente, que al cabo de un cierto tiempo tenemos que someternos a las urnas, la cosa cambia favorablemente. Yo tengo que defender los intereses de Castilla-La Mancha, porque los ciudadanos han depositado su confianza en el gobierno del cual participo. Desde ese punto de vista la autonomía tiene un sentido de mejor gestión y de una mejor defensa de los intereses de la Región.

—¿Entonces...? —preguntamos finalmente.

—Nuestra autonomía tiene los mismos objetivos que las demás autonomías. Hace falta trabajar mucho, hacer muchos kilómetros, celebrar muchas reuniones y entregarse de lleno a la tarea, siempre en beneficio de los intereses del ciudadano. Esto se está notando mucho en nuestra Región y creo firmemente que no ha de pasar mucho tiempo para que esta autonomía de Castilla-La Mancha se sienta cada vez más consolidada.

Hemos conversado largo y tendido —como aquí queda expuesto— de los problemas y proyectos más actuales del asunto agrario de Castilla-La Mancha. Fernando López Carrasco, siempre con prisas y atareado, nos ha diseñado un panorama en verdad interesante y esperanzador, pese a la complejidad y abandono que nuestro medio rural viene padeciendo desde hace tantos años. ■

José TOBOSO